

Globethics Repository

The logo consists of the word "Globethics" in white, sans-serif font, centered within a solid blue rectangular background.

Principios judaico-islamo-cristianos para el diálogo religioso y cultural y la construcción de la paz mundial
[Jewish-Islam-Christian Principles for the cultural-religious dialogue and the construction of world peace]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Vigil, José Maria
Publisher	EATWOT's International Theological Commission
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-12 12:54:28
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/223127



Principios judaico-islamo-cristianos

para el diálogo religioso y cultural y la construcción de la paz mundial

José María VIGIL

Panamá, Panamá

Los 3 monoteísmos abarcan juntos a más de la mitad de la humanidad. Juntos somos responsables, también, más de las dos terceras partes... tanto de la economía mundial, como de las fuerzas destructivas del planeta... Propiciar el entendimiento entre los tres monoteísmos sería la urgencia política mayor para los intereses de la biosfera, de los pobres, de la paz y de el buen vivir en el planeta.

Proponemos volver a los principios abrahámicos que brotan del origen común de esta plataforma religiosa de la humanidad, ampliándolos con la experiencia conseguida en el decurso de su desarrollo histórico y con los aportes de la ciencia actual.

Proponemos concretamente plantearnos un **primado teo-abrahámico** (la memoria permanente del Dios de Abraham), el **principio del amor-justicia** característico de la tradición abrahámica, el **principio pluralista** inherente a la familia abrahámica y a su experiencia histórica penitencialmente asumida, el **principio oikocéntrico** (ecocentrado) o de vuelta a nuestros orígenes telúricos, después de nuestra huida sobrenaturalista, y el **principio del shalom-shalam** universal como utopía permanente y omnipresente, que no podemos de ninguna manera abandonar.

Desglosamos brevemente estos principios, como propuesta de diálogo humano e inter-religioso.

Primado teo-abrahámico

Somos un Pueblo elegido, conformado por pueblos también llamados, convocados, todos con su dignidad, su peculiaridad, su gracia, sus dones, su contribución singular. Y todos juntos formamos la gran familia humana, derramada, como las arenas de la playa, por todos los mares de este planeta.

La familia que es familia, permanece unida. Quienes se saben hijos de un mismo padre, se sienten unidos, mutuamente queridos y apreciados, incapaces de malquerencia, ni siquiera de indiferencia. Somos la misma familia, provenimos de la misma raíz, llevamos en nosotros el mismo ADN divino, permanentemente heredado, acogido, agradecido... y cuidado, elaborado, enriquecido, valorado y entregado a nuestros descendientes.

Como familia humana somos también una única y misma familia, convocada de entre una inmensa diversidad unificada. Un mismo y único común padre mayor Abraham, Dios mismo, nos convoca, de entre todas las religiones de la Tierra. Este llamado, superior y universal, merece la pena que sea percibido, escuchado, atendido y humildemente secundado.

Cada una de las religiones hará bien en renovar en sí misma la intuición del primado teo-abrahámico: hay un principio superior, una fuerza divina, que nos convoca con una fuerza superior a la de nuestros propios llamados locales. Es una voz que nos convoca a salir de nuestras acostumbradas seguridades, de nuestra tierra conocida, de nuestro aislamiento individualista, para hacernos sentir –y ser realmente– humanidad mundial, familia humano-divina unida.

Principio del amor-justicia

El primer principio ético que caracteriza a la familia religiosa abrahámica es el del amor-justicia, también llamado de la misericordia, una actitud profunda que nos hace sentir «entrañas de misericordia», una actitud espiritual sentida cuasi-físicamente incluso en nuestra propia carne, ante todo sufrimiento.

Es una misericordia que vibra primeramente ante el mal que nos atenaza y oprime. No puede hacer las paces con situaciones de injusticia y opresión. Toda criatura que sufre tiene derecho a nuestra solidaridad, a nuestro compromiso por su liberación.

Ante todo la justicia, y además, enmarcándolo y sobreabundándolo todo, el amor, la bondad, la ternura incluso.

La misericordia radical ante todo sufrimiento, y la opción por la justicia, se traducen para nosotros en una opción por todos los injusticiados, por los que están siendo oprimidos, por los pobres, como una sensibilidad radical que nos lleva a sentirnos siempre orientados en esta vida hacia los valores de la Justicia y del amor, en la defensa de los pobres, de las víctimas, de los injusticiados.

Principio pluralista

Muchas religiones están saliendo de una actitud que todos hemos vivido en el pasado, pero que, hoy día, a la luz de una nueva imagen de Dios, nos parece obvio que debemos superar: se trata del exclusivismo, la perspectiva primitiva que nos hizo pensar que nosotros, y sólo nosotros, gozábamos del favor de Dios; que sólo nosotros le conocíamos correctamente; que sólo nosotros éramos portadores de salvación...

Teníamos una imagen de Dios muy pequeña, muy nuestra, muy «tribal»... Nos creíamos representantes, lugartenientes de Dios ante las demás culturas y religiones, a las que mirábamos como de segunda categoría, menos queridas por Dios.

Una nueva imagen de Dios nos ha hecho descubrirlo más grande, infinitamente grande, inabarcable, sin límites ni fronteras. Es el Dios de todos los pueblos de todos los nombres, de todas las religiones... No es ya «nuestro» Dios, ni nos sentimos ante él privilegiados o escogidos... Dios es un Dios universal, sin acepción de personas, ni de religiones ni de pueblos.

Por eso, muchas personas de entre nosotros, están madurando la idea de que debemos renunciar a la idea de «elección». Nos pareció ser los elegidos, los privilegiados de Dios, frente a la masa de las religiones «humanas o naturales»...

Hoy reconocemos con gozo que todas las religiones son hermanas, todas respuestas humanas al Misterio Divino, y por eso, todas tienen su validez y su peculiaridad irrepetible, su carisma, su gracia. Y también por eso, todas se complementan, y todas nos enriquecen.

Es la hora de despatrimonializar las religiones, de abolir fronteras y aduanas espirituales, declarando públicas todas las fuentes espirituales, para que todos podamos satisfacer nuestra sed en todas ellas.

Principio ecocéntrico

Éste es un nuevo principio que apenas estamos descubriendo, pero que debemos adoptar, y debemos asumirlo con urgencia. Por las limitaciones que nuestro género humano ha experimentado en los últimos milenios (parece que antes no fuimos así), venimos de un tiempo reciente en el que hemos estado encerrados en una ideología apartada de la naturaleza, autoentronizada en un llamado mundo «sobrenatural», en el que creíamos ser superiores y no ser dependientes del mundo natural.

Esa ideología nos llevó a creernos fundamentalmente racionales y espirituales, alejados de la carne y de la materia, pendientes sólo de «otro

mundo» situado en un piso superior, del que dependería todo en este mundo de abajo en el que vivimos. Por eso, hemos pasado por la naturaleza con aire de superioridad, considerándola sólo como una despesa de recursos a nuestro servicio. Hemos considerado a los demás seres vivos como seres inferiores creados únicamente para nuestro omnímodo servicio.

Con esta forma tan antropocéntrica de ver el mundo, nos hemos convertido en explotadores de todos los recursos, y con el crecimiento incontenible de nuestras capacidades, y nuestra superpoblación del planeta, nos hemos convertido en una carga que este planeta no está en capacidad de soportar, estándonos acercando a una crisis de supervivencia planetaria.

El error de considerar el mundo como algo profano, no sagrado, pura materialidad... nos ha hecho mucho daño, y todavía no hemos corregido la visión que nos ha traído hasta aquí, en la que las religiones –las nuestras muy en concreto– son muy responsables del daño causado. Son por eso igualmente responsables de la necesidad de suscitar la conciencia de la necesidad de salir de esta situación.

Las religiones, que hemos sido las principales educadoras de nuestros pueblos, con la fuerza religiosa que llevamos entre manos, somos responsables de desmontar aquella visión utilitaria de la naturaleza, y aquella sensibilidad insensible a su naturaleza espiritual. Necesitamos unos nuevos ojos, una nueva sensibilidad, para que cambien nuestro corazón y nuestras manos, y dejemos de hacer la guerra a la vida en todas sus formas. como hasta el presente estamos haciendo.

Principio Shalom-Shalam

La Paz, *Shalom*, *Shalam*, ha sido siempre muy querida para nuestra familia abrahámica. Ahora renovamos esa querencia desde una perspectiva universal, planetaria, como corresponde a estos tiempos mundializados. Sabemos que somos co-responsables de la paz del mundo y queremos ser fieles a esa corresponsabilidad.

Nos sentimos obligados a luchar por la paz, poniendo en primer lugar la aportación primera que las religiones deben hacer a esa lucha por la paz. No habrá paz en el mundo mientras no haya paz entre las religiones, y no habrá paz entre las religiones mientras no cambien de mentalidad, de visión, y adopten una que esté a la altura de los tiempos actuales: ineludables ante injusticia, embebidas entrañablemente de amor, abiertas en una visión radicalmente pluralista, sintiéndose hermanas universales de todos los seres animados e inanimados.

Es la hora de levantar un movimiento religioso de base que opte decididamente por crear conciencia sobre la urgencia máxima que esto reviste para los intereses de la Humanidad, para los intereses de las mismas religiones, y para la misma sobrevivencia de la vida en este planeta.

Se trataría de

*volver a nuestras fuentes abrahámicas,
a nuestro hogar térreo-espiritual,
para desde ahí elaborar una estrategia concreta
de peregrinación abrahámica,
a la búsqueda de la utopía
de la Tierra Prometida y Recuperada.*

Next
World Forum on Theology and Liberation
to be held at
TUNNIS, March 25-28, 2015

See information about at its webpage:

<http://wftlofficial.org>

and its tentative program, here at pag. 243